

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Montería de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i>	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

LA ORGANIZACION ECLESIASTICA DEL MADRID DE LA ILUSTRACION

Por GLORIA A. FRANCO RUBIO

Madrid, convertida en sede de la Corte y capital de la Monarquía a instancias de Felipe II, jugará un papel fundamental a nivel político a lo largo de la Edad Moderna, al ser el centro de residencia del poder, donde se debatían las más altas cuestiones relacionadas con el gobierno del Estado. Sin embargo, a nivel religioso no desempeñará un papel relevante, al no ser cabeza de ninguna diócesis y, por el contrario, pertenecer al Arzobispado de Toledo, Sede Primada de España.

Hay que resaltar, desde el principio, esa disociación entre poder político-institucional, y la influencia que de él emana, y el mundo eclesiástico, sobre todo a nivel parroquial, que mantiene una vida plácida, sin alteraciones, sin estar presente ni en los grandes hechos ni en las grandes diatribas de la centuria, cuyo discurrir va por unos cauces paralelos a los del poder temporal, sin interferencias mutuas, sin inmiscuirse en los asuntos del otro, como si los grandes problemas hubieran de solventarse a través de instancias superiores, del clero por el propio arzobispado, por el Estado, vía diplomática.

En cuanto a la organización eclesiástica, sufrió los avatares de ser, por un lado, la capital del Estado, lo que la convirtió en centro de atracción de todos los grupos sociales, provocándole un inusitado crecimiento, alrededor del Rey y de los altos cargos. Esto se tradujo en un engrandecimiento demográfico y, en consecuencia, del aparato religioso encargado de prestarle asistencia espiritual. Asimismo, Madrid se convirtió en el lugar donde hormigearán numerosos miembros de todos los estamentos sociales (incluido el eclesiástico) esperando lograr cualquier cargo, puesto o prebenda. Esto provocará una segunda disociación, por cuanto se dan cita en la ciudad, a nivel de residencia, más o menos larga, por un lado personajes de mucha o poca valía, algunos de los cuales podían obtener cargos importantes dentro del aparato institucional de la Iglesia, y los sacerdotes al cuidado de las parroquias madrileñas, párrocos, beneficiados y

asistentes, generalmente personajes sin importancia, que raras veces logran acceder a un puesto superior¹.

A la llegada de Felipe V, la Corte tenía *trece* parroquias, con unas características y peculiaridades propias, lo que creará unas diferencias sustanciales entre ellas; así, existían algunas que apenas si podían cubrir la asistencia espiritual en las calles adyacentes al templo, y otras que englobaban populosos barrios, contando con numeroso personal para asistirlos; unas tenían cuantiosos bienes, lo que repercutía, obviamente, en los cultos oficiados y en el esplendor de sus capillas y altares, mientras otras escasamente tenían lo necesario para subsistir; pocas contaban entre sus feligreses a personas nobles o burgueses acomodados que, en el caso de poseer tierras se traducían en la percepción de importantes rentas decimales, las más recibían poco dinero de ello, y las menos no percibieron ni siquiera diezmos menores.

Algunas gozaban de singulares privilegios, como San Ginés, por la asistencia del Tribunal de la Inquisición el día de la predicación de la Bula de la Santa Cruzada; a Santa Cruz se dirigían las autoridades municipales en procesión el Domingo de Ramos; en Santa María se celebraba la festividad del Corpus Christi con mucha solemnidad, asistiendo numerosas personalidades civiles y eclesiásticas. San Sebastián gozaba del derecho de asilo, y en El Salvador se celebraron las ceremonias religiosas por la coronación de Carlos IV.

De todas ellas, las más importantes, cuantitativamente, estaban situadas en los arrabales y barrios periféricos: San Martín, San Sebastián, San Ginés y San Justo y Pastor. No obstante, Santa María de la Almudena era la de mayor prestigio, al albergar a la patrona de Madrid y tener más antigüedad; precisamente por ello, en todas las procesiones celebradas por el conjunto de las iglesias de la ciudad, ella iba en último lugar, para dejar constancia de su superior categoría.

En el caso de aquellas parroquiales que habían experimentado un crecimiento más desordenado, llegando a tener una jurisdicción que desbordaba sus servicios y asistentes, tuvieron que fundar otras iglesias, de ellas dependientes: son los *anejos*, anexos o templos auxiliares, encargados de cubrir adecuadamente el servicio religioso en la demarcación parroquial. Así San Ginés llegó a contar con dos anexos, San Luis y San José, lo mismo ocurre con San Martín —San Ildefonso y San Marcos—, y San Justo con San Millán.

Cada parroquial ejercía de núcleo organizativo alrededor del cual se organizaba, por un lado, la propia Villa —su trazado de calles y barrios—, y, por otro, la población, que aparece distribuida en feligresías, perteneciendo a una y otra demarcación.

¹ Sólo uno de los párrocos del siglo XVIII, Juan Álvarez de Castro, que era cura párroco de San Pedro el Real, fue nombrado, en los años noventa, obispo de Coria, dejando vacante su puesto en Madrid y accediendo a otro superior.

En el *siglo XVI* la estructuración del ámbito urbano estaba basado ya en estos núcleos parroquiales; la demarcación más importante era la de Santa Cruz, con ochocientas casas y unos cinco mil vecinos; le seguía San Ginés con cien casas y mil vecinos menos que la anterior; a continuación San Martín, San Justo, San Sebastián y El Salvador. La más insignificante correspondía a San Miguel de los Octoes, con ochenta casas y apenas quinientos vecinos ².

Hacia 1621 Madrid fue dividida en seis cuarteles, formados a partir de las siguientes parroquias: Santa María, San Justo, San Martín, San Luis, Santa Cruz y San Sebastián ³.

Con Carlos III, de acuerdo a criterios más racionales, y queriéndose establecer circunscripciones civiles, la Corte fue reestructurada de nuevo, surgiendo los cuarteles y barrios, no coincidiendo ya con las parroquiales, aunque algunos de ellos tomaron el nombre de la iglesia que se hallaba en su territorio. Aun así, la elaboración del Censo de Aranda, en 1768-69, se hizo tomando como referencia las demarcaciones parroquiales.

El número de trece parroquias con que se inaugura el *siglo* permanece inalterable en todo el período; las pocas iglesias que se construyen en la centuria lo hacen con categoría de anexo, dependientes de antiguos templos. Es el caso de *San Marcos*, edificada por mandato de Felipe V en la calle de San Leonardo, para conmemorar la victoria de Almansa en 1707, cuya construcción corrió a cargo de Ventura Rodríguez, y que quedaría bajo la dependencia de San Martín. O de *San José*, creada en 1749 gracias a la donación de unas casas (donde había un oratorio) propiedad del Duque de Frías, en el Barrio del Barquillo, movido por la necesidad, cuando la jurisdicción de San Luis se hizo demasiado amplia; además de donar las casas, el Duque se comprometió con el párroco de San Ginés, don Diego de Mata Becerra, bajo cuya circunscripción quedaría, a costear los servidores necesarios y la cera y aceite que alumbrarían al Santísimo ⁴.

Hacia 1723 había aumentado el número de casas a 8.028, y la población a 129.473 habitantes, que seguían siendo tutelados espiritualmente por el mismo número de parroquias que antes ⁵.

Según el *Censo de Aranda*, en 1768, existían quince oratorios y capillas dentro de la ciudad, y otros siete en las afueras, 41 monasterios masculinos y 26 femeninos, cuatro beaterios, un hospicio, 18 hospitales y trece parroquias con seis anexos ⁶. Esta fuente es la más completa para conocer la organización eclesiásti-

² BRAVO MORATA, F.: *Historia de Madrid*. Madrid, 1966. Tomo I (p. 61).

³ DELEITO Y PIÑUELA, J.: *Sólo Madrid es Corte*. Madrid, 1953.

⁴ A. D. M.: *Carpeta San Ginés, San Luis y San José, 1769-1777*: Libro de las Cuentas de fábrica, 1769-77. *Carpeta San José, 1772-1867*: 1773. Depósito.

⁵ CARBAJO ISLA, M. F.: «Primeros resultados cuantitativos de un estudio sobre la población de Madrid. 1742-1836». *Moneda y Crédito*, núm. 110, diciembre 1968 (pp. 71-91).

⁶ Censo de Aranda. Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

ca del período ya que, al tratarse de un recuento de población realizado por los mismos eclesiásticos, distribuirse la población en laica (distribución según el sexo, estado civil y grupos de edad) y miembros del clero, especificándose entre el clero regular y el secular, con sus respectivos sirvientes, y cada una de las feligresías de cada ámbito parroquial.

Otra fuente de capital importancia son los *Informes* elaborados por los tenientes del curato en cada parroquia, a petición del Visitador General Eclesiástico, realizados hacia finales del siglo, principios del XIX, para proceder al nuevo plan parroquial de Madrid, proyectado por el Cardenal Lorenzana, que sancionaba la desaparición de algunas iglesias como parroquias (San Miguel de los Octores, cuya feligresía se repartió entre San Justo, Santa Cruz y El Salvador. San Juan, que se incluiría entre Santa María y Santiago) y la autonomía de algunos anexos, proclamados parroquias independientes. Con lo que el número permanece casi invariable: trece a principios de la centuria y una más al devenir de la siguiente.

Nos centraremos ahora en el estudio detallado de cada iglesia viendo cuál era el ámbito espacial, dentro del recinto urbano, que le correspondía, y el número de habitantes que constituía su feligresía; antes de este análisis, observemos un cuadro donde se resaltan el número de parroquianos en edad de comulgar, y habitantes, incluidos los niños, desde finales del siglo XVI hasta 1768, por parroquias:

Parroquias	Personas en edad de comulgar		Habitantes (incluso niños) 1768-69
	1597	1717	
Santa María	1.594	1.565	1.777
San Martín	12.321	20.920	30.047
San Justo y Pastor	7.022	12.789	21.827
Santa Cruz	6.768	7.302	7.254
San Ginés	3.619	21.349	23.728
San Sebastián	5.781	17.681	24.964
San Nicolás	689	521	744
Santiago	1.907	2.025	2.434
San Andrés	4.083	6.741	806
El Salvador	828	360	421
San Juan	810	821	700
San Miguel	—	2.261	3.555
San Pedro	—	1.136	1.215 ⁷

⁷ SOUBEYROUX, J.: «Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII». *Estudios de Historia Social*, núm. 12-13, enero-junio 1980 (p. 32).

San Ginés.—Situada en el centro de la Villa, entre las Calles Coloreros, Arenal y Bordadores, era una de las grandes parroquias madrileñas, como lo expresa su número de feligreses y el dilatado espacio que comprendía su demarcación, extendiéndose hacia el NE a través de sus anexos San Luis, en la calle de la Montaña, y San José, en la plazuela del Barquillo.

Según el Censo de Aranda tenía una población de 23.728 personas, de ellos 7.793 eran solteros y 4.893 casados; por su parte el sexo femenino se repartía entre 4.700 casadas y 6.342 solteras. Además, vivían en su demarcación doscientos diecinueve sacerdotes y otros 583 religiosos/as en quince casas conventuales; un hospicio de pobres y un colegio de niñas llamado de Leganés, con 48 colegiales y tres criadas⁸.

El Censo de Floridablanca, al dividir la población en barrios y cuarteles, atendiendo a criterios puramente civiles, no nos permite cuantificar esta feligresía, aunque sabemos que esta parroquial dio nombre a un barrio incluido en el cuartel de la Plaza, con 2.947 habitantes. El barrio de San Luis, dentro del cuartel del Barquillo, ofrece la cifra de 3.413 habitantes. San José, por su parte, nos dio nombre a ningún barrio⁹.

En 1801 San Luis, independizado de San Ginés, incluía diez templos, treinta y cuatro calles, 33 manzanas, 586 casas, 2.671 vecinos, 9.241 personas de comunión, 341 de confesión y 1.197 párvulos, lo que hacía un total de 10.779 feligreses¹⁰.

Tras el plan parroquial de 1805, el total de la feligresía se distribuía de la siguiente manera: 8.400 feligreses para San Ginés, 8.251 para San Luis y 8.388 para San José. Esta última, al ser creada englobaba una población de siete mil personas, con lo que puede constatar el aumento de la misma, tras medio siglo de existencia¹¹.

En cuanto se refiere al territorio urbano de cada una, *San Ginés* empezaba su demarcación por la Puerta del Sol, entraba a la calle del Carmen, comprendiendo ambas aceras, cruzaba la calle del Candil y frente a ella atravesaba la manzana 382 para salir al rincón de la tahona de las Descalzas, por donde cruzaba a la de los Capellanes, la manzana 393, la calle de San Martín, la manzana 392, calles de la Bodega de San Martín, de la Flor, de la Priora, de los Caños y Plaza de Oriente, tomaba las del Espejo, Santiago, de los Milanese, Platería, Ciudad Rodrigo, entrando a la Plaza Mayor, seguía por las calles de Zaragoza, Postas y Mayor hasta la Puerta del Sol, donde cerraba su perímetro a la entrada de la calle del Carmen.

⁸ Censo de Aranda, p. 361.

⁹ Censo de Floridablanca. Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

¹⁰ A.D.M., *Carpeta San Luis, 1786-1806*: 1799/1801. Informe.

¹¹ *Ibidem*.

San Luis empezaba también su demarcación en la Puerta del Sol, donde acababa la anterior, seguía por las calles de Alcalá, de las Torres, Infantas, San Bartolomé, del Arco de Santa María, Hortaleza, San Pedro y San Pablo, Fuencarral hasta la esquina de San Jacinto; desde aquí cruzaba las manzanas 348, 347, 346 y 345 para entrar a la Travesía del Desengaño, atravesando la manzana 343 por el Hospital de los Franceses, salía a la calle del Carmen, cortaba la manzana 342 hasta la esquina de la calle de la Montera a la Puerta del Sol, cerrando su contorno con la de enfrente.

San José iba desde la venta del Espíritu Santo, por el Camino Real hasta la Puerta de Alcalá, seguía esta calle, la de las Torres, Infantas, San Bartolomé y del Arco de Santa María, torcía entonces a la derecha por la de Hortaleza para entrar en la de San Pedro y San Pablo, siguiendo hasta la de Fuencarral y la Puerta de Bilbao; por el camino de Fuencarral continuaba hasta el mojón de piedra, antiguo límite de la parroquia de San Martín ¹².

San Sebastián.—Se encontraba en la calle de Atocha con vuelta a la de Huertas, prolongándose su demarcación a través de su anexo San Lorenzo hacia el SE. Su fundación se había hecho, a fines del siglo XVI, a expensas de Santa Cruz.

En 1768 tenía un total de 24.964 feligreses, a los que cabría añadir 254 sacerdotes del clero secular, tres de orden sacro, 66 ordenados de menores y su propio clero, que vivía en su circunscripción, y 650 religiosos/as de catorce conventos ¹³.

En 1801, según informó el teniente de cura, entre las dos iglesias sumaban 707 casas y 11.905 personas de comunión ¹⁴. Según el plan del Cardenal Lorenzana, estas iglesias quedaban separadas, con la misma categoría, y de la antigua matriz surgiría un nuevo anexo llamado San Pedro «el nuevo», contando ambas con 11.350 feligreses, y para San Lorenzo 11.945.

A su vez, la demarcación comprendida bajo **San Sebastián** empezaba en el lugar donde estaba el puentecillo sobre el arroyo Abroñigal, camino de Vallecas, seguía por el arrecife hasta la Puerta de Atocha, subía por esa calle, entraba a la de San Eugenio, Santa Isabel, del Olmo, la Real de Lavapiés, de la Magdalena, Relatores, por su fuente cortaba la manzana 234, seguía por la plazuela del Ángel, calles de la Cruz y de la Victoria, atravesaba frente a ésta la manzana 265 saliendo a la calle de Alcalá, puerta y camino del mismo nombre, yendo a terminar en la Venta del Espíritu Santo.

Por su parte **San Lorenzo** empezaba en el camino de Vallecas, arroyo de Abroñigal hasta la puerta de Atocha, calle del mismo nombre, de San Eugenio,

¹² CABALLERO MARGÁEZ, F.: *Noticias topográfico-estadísticas sobre la administración de Madrid*. Madrid, 1840 (págs. 47-50).

¹³ Censo de Aranda (pág. 362).

¹⁴ A.D.M., *Carpeta San Sebastián, 1800-1816/1841*: 1801. Informe.

Santa Isabel, del Olmo, del Calvario, de Jesús y María, de la Esgrima, del Mesón de Paredes, Cabestreros, travesía de los mismos, Embajadores y su portillo, bajando de nuevo hasta el arroyo de Abroñigal.

El otro templo o anejo desgajado de ella era **San Pedro**, que aparecía comprendiendo doscientas quince casas y 4.200 personas de comunión, y quedaba con un territorio que abarcaba desde las calles de Alcalá, del Turco, de la Greda, de Cedaceros, del Sordo, de los Italianos, de los Gitanos, carrera de San Gerónimo, calles de Santa Catalina, Baño, Prado, León, San Agustín, Francos, Cantarranas, Jesús, Costanilla de los Trinitarios de Santa María, costanilla de los Desamparados, de San Juan, de la Verónica, de San Pedro, de la Berenjena y de la Alameda ¹⁵.

San Nicolás.—Se alzaba, en la plaza del mismo nombre, a espaldas de la calle Mayor, en la manzana 426, siendo un templo de reducidas dimensiones.

En febrero de 1769 fue contabilizado dentro de su jurisdicción parroquial un solo convento, el de las monjas franciscanas de Constantinopla, con veintidós religiosas y catorce servidores seculares; y arrojaba una cifra de 744 feligreses así distribuidos:

— Solteros.—Varones: 242.

Mujeres: 211.

— Casados.—Varones: 165.

Mujeres: 126.

En el Censo de Floridablanca aparece con el nombre de este santo un barrio perteneciente al Cuartel de Palacio, que era más pequeño que su demarcación religiosa, con 666 habitantes en la primera enumeración y 679 en la segunda; en él se seguía incluyendo el convento antes citado.

En el plan parroquial de 1805 esta iglesia quedaba absorbida por la de El Salvador; en cuanto a su espacio urbano, no lo conocemos con certeza, aunque suponemos que sus límites se hallaban entre El Salvador, Santa María de la Almudena y Santiago ¹⁶.

Santa Cruz.—Situada, como San Ginés, en pleno corazón madrileño, en la plaza del mismo nombre, abierta hacia los atochares, la Plaza Mayor y la Puerta del Sol. A pesar de estar considerada como una de las cuatro grandes parroquias madrileñas en esta época no tenía demasiada población, porque la había ido perdiendo a favor de otras iglesias de más reciente creación.

En 1768-69 sus feligreses componían una cifra superior a los siete mil habi-

¹⁵ CABALLERO MARGÁEZ, F.: *op. cit.* (pág. 49-50 y 54).

¹⁶ Censo de Aranda, pág. 355. Censo de Floridablanca.

tantes, de ellos 3.821 eran varones y 3.433 mujeres, junto a 232 miembros de clero regular, distribuidos en cuatro casas conventuales.

Al igual que en el caso anterior, el título de esta iglesia daba nombre a un barrio, esta vez perteneciente al Cuartel de la Plaza Mayor, que únicamente incluía el convento de San Felipe el Real, y daba la cifra de 3.378 habitantes en la primera enumeración y 3.470 en la segunda, según el Censo de 1787.

En el plan de 1805 recibió aportes de feligreses que antes pertenecían a San Miguel de los Octoes, quedando con 7.961 personas.

Las calles que formaban su demarcación eran la Plaza Mayor, esquina a la calle de Zaragoza, seguida por las calles de Postas, Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo, calles de la Victoria, Cruz, Plazuela del Angel, atravesaba la manzana 234 frente a la calle de los Relatores, por la que proseguía hasta la de Magdalena y Relatores, cortaba entonces la misma manzana entre la iglesia de San Isidro y los Estudios, volviendo por la de Toledo, entraba un poco por la de la Concepción Gerónima, cortando las manzanas 165 y 163, para salir de nuevo a la Plaza Mayor, hasta la esquina donde empezaba ¹⁷.

San Miguel de los Octoes.—Su origen se debe a un primitivo oratorio, ubicado en la Cava de San Miguel, debiendo su nombre al patrocinio de una familia con ocho hijos, por el cual fue transformado en parroquial, y así se diferenciaba del otro San Miguel (de la Sagra). En tiempos de Felipe III el Conde de Barajas se convirtió en su patrono y propietario de la capilla mayor, empezando así su protección.

En los años sesenta tenía bajo su dirección espiritual 3.555 habitantes, de ellos 1.925 eran varones y 1.630 mujeres. No abarcaba ningún convento, ni masculino ni femenino. A finales de los ochenta, en el censo efectuado no se hace ninguna referencia a esta iglesia.

En 1801, según los datos proporcionados por su teniente, tenía 2.428 feligreses, de ellos 2.037 en edad de comunión. Su jurisdicción comprendía ciento doce casas, nueve manzanas, cuatro plazas y plazuelas, siete calles enteras, y cuatro aceras en otras tantas calles, comprendiendo desde la Plaza Mayor, plazuela del Conde de Miranda, del Conde de Barajas y de San Miguel, Puerta de Guadalajara, portal de Paños, portales largo y corto de Belén, de Toledo, calles de Platerías, Milaneses, Chamberga, San Miguel, del pasadizo, cava de San Miguel, calles de Cuchilleros, Toledo y Latoneros, Puerta Cerrada hasta volver de nuevo a la plaza del Conde de Barajas; todas esas calles correspondían a las manzanas 167, 168 bis., 169, 171, 172, 173, 415 y 417 ¹⁸.

¹⁷ Censo de Aranda, pág. 360. Censo de Floridablanca. CABALLERO MARGÁEZ, F., *op. cit.*, pág. 54-55.

¹⁸ Censo de Aranda (pág. 350). A. D. M., *Carpeta S. Miguel de los Octoes, 1774-1785: 1800/1801. Informe.*

El Salvador.—Era ésta una parroquia más bien pequeña, aunque de las más antiguas de Madrid, levantada en la Plazuela de la Villa, donde solían celebrarse las juntas habituales del concejo madrileño.

Solamente tenía 421 feligreses, según el Censo de Aranda, cuyo estado civil era el siguiente:

— Casados

- Varones: 62
- Mujeres: 62

— Solteros

- Hombres: 157
- Mujeres: 140

no dependiendo de ella ningún monasterio, convento, oratorio o capilla.

A principios del siglo XIX su demarcación comprendía 554 personas y 19 casas, incluyendo las calles de Platerías, Plazuela de la Villa, pasando por delante de las monjas jerónimas, calles de Madrid, del Rollo, del Sacramento, de Santa María de la Almudena y de Luzón, quedando incluida la Cárcel de Villa con sus setenta presos.

Posteriormente, en 1805, recibió parte de la feligresía de San Miguel y de San Nicolás, por lo que se amplió su territorio desde la calle de Platerías esquina con Milanese, atravesaba la manzana 417 y la calle de Luzón, por la derecha la del Biombo, San Nicolás, bajando por la izquierda entraba a la de Santa María, seguía por la Traviesa hasta cerca de la calle del Sacramento; desde allí cortaba las manzanas 184, 183, 180, 176 y 173 y las calles del Duque de Nájera, del Rollo, del Cordón y del Codo, saliendo a la de Platerías esquina a la Plazuela de San Miguel, uniéndose a la de enfrente, que era donde empezaba. Por esa misma época, su feligresía alcanzó la cifra de 1.076 fieles ¹⁹.

Santiago.—También este templo era de los más antiguos de la ciudad remontándose sus orígenes a la monarquía goda. Aunque tenía la advocación del patrón de España, su feligresía era poco importante, así como su prestigio dentro de la ciudad. El único hecho destacable era que los Caballeros de la Orden de Santiago celebraban en ella una fiesta anual a su titular. Se encontraba en la plazuela del mismo nombre, haciendo esquina con la calle de Santa Clara.

Sus primeros datos de feligreses datan de finales de los sesenta, y encontramos la cifra de 2.434 personas, 1.311 varones y 1.123 mujeres. Además del clero que la servía, vivían en su distrito otros 33 sacerdotes seculares y 13 clérigos de

¹⁹ Censo de Aranda (pág. 354). A.D.M., *Carpeta El Salvador, 1794-1804*: 1801. Visita. CABALLERO MARGAIZ, F.: *op. cit.*, pág. 46.

menores, habiendo un convento de monjas, bajo la advocación de Santa Clara, de la Orden de San Francisco, con diecinueve mujeres.

Veinte años más tarde, el barrio de Santiago, donde quedaba esta iglesia, pertenecía al Cuartel de la Plaza Mayor, con una población de 2.997 y 3.482 personas, según los dos recuentos que se hicieron.

Poco tiempo después, al comenzar la centuria decimonónica, integraban su distrito 2.041 personas de comunión, que habitaban en catorce calles, ciento tres casas y cincuenta manzanas.

Esas calles comenzaban a contar desde la puerta de los pies del templo a la calle de Santa Clara, plazuela de Santiago, calles de Luzón, Santiago, Costanilla de Santiago, calles del Espejo, Recodo, San Bartolomé, Santa Catalina, plazuela de los Caños del Peral, hasta la de Santa Clara.

Fue reestructurada en 1805, al haberse unido a ella la de San Juan Bautista, aunque no enteramente, pues parte de aquélla se incluyó en Santa María, por lo que en esa fecha tenía 2.033 feligreses ²⁰.

San Juan Bautista.—A esta parroquia le sucedía lo que a San Nicolás, era pequeña, pobre, de escasa feligresía, situada en la zona más antigua de Madrid, con pocas posibilidades de crecimiento, muy cerca de Santiago, en las plazuelas de San Gil y San Juan.

El Censo de Aranda le atribuye una feligresía de 700 almas, así distribuidos:

— Varones:

- Casados: 123
- Solteros: 246

— Mujeres:

- Casadas: 123
- Solteras: 208

diecinueve presbíteros ordenados de mayores y uno en menores, noventa y tres religiosos con dos sirvientes y dos hermanos en el Convento de San Gil, de la Orden de San Francisco.

En 1787, el barrio al que dominaba, dentro del Cuartel de Palacio, tenía 436 almas, e incluía dos conventos, distintos al ya citado.

Como indicábamos al principio, esta parroquia desaparece a finales del siglo XVIII, quedando repartida entre las de Santiago y Santa María ²¹.

²⁰ Censo de Aranda (pág. 357). Censo de Floridablanca. A. D. M., *Carpeta Santiago 1801-1823*: 1801. Informe.

²¹ Censo de Aranda (pág. 352). Censo de Floridablanca.

San Pedro el Real.—Unida a San Andrés ya tenemos constancia de su existencia como parroquia en el Fuero de Madrid; no obstante, sus orígenes son confusos, pues mientras algunos cronistas la suponen mezquita o templo mozárabe, otros afirman que se había fundado en unas casas llamadas de San Pedro el Viejo; otros, finalmente, pretenden que la había erigido Alfonso XI tras la toma de Algeciras, en acción de gracias por la victoria.

Se hallaba en las calles del Nuncio, Segovia, la Palma y Codo, en el número 1 de la manzana 152, próxima al río.

Las primeras cifras de su población, como en el resto de los casos, nos las da el Censo de Aranda, con 1.215 feligreses, que según el sexo y estado civil se dividen en:

— Solteros:

- Varones: 408
- Mujeres: 354

— Casados:

- Varones: 234
- Mujeres: 219

no se cita ningún monasterio o convento y, junto a su propio personal eclesiástico, vivían otros veintiún presbíteros y cuatro ordenados de menores.

Su parroquialidad principiaba en la calle de Segovia, esquina a la cuesta de los Ciegos, subía por aquella hasta la plazuela de Puerta Cerrada, entre la Cava Baja, calles de Grafal, Cava Alta, hasta el rincón que da vista a la calle Toledo; desde esa, atravesaba la manzana 147, de allí salía a la plazuela del Humilladero y por la Costanilla de San Pedro iba hasta la casa de Salvatierra, por la que cruzaba la manzana 129 y, siguiendo la Costanilla de San Andrés, entraba por las manzanas 136 y 139 a concluir en la esquina de la Cuesta de los Ciegos.

En el plan de 1805 se fijó el número de almas que debía atender en 2.098 personas, de ellas estaban en edad de confesión 93; de comunión, 994; de matrimonio, 686, 307 párvulos y 18 eclesiásticos ²².

San Justo y Pastor.—Cuando fue erigida, con dedicación a los niños mártires de Alcalá de Henares, dependía de la parroquia de San Miguel de los Octoes, pero pronto alcanzó la independencia, incluso fue dotada con un anexo: San Millán, antigua ermita situada cerca del Hospital de la Latina. La matriz se encontraba al principio de la calle de San Justo, abierta hacia Puerta Cerrada.

De finales de los sesenta data una feligresía en constante aumento, de 21.827 personas, entre los que se incluyen los parroquianos de San Millán.

²² Censo de Aranda (pág. 356). CABALLERO MARGÁEZ, F.: *op. cit.*, pág. 54.

Veinte años después, el barrio de San Justo, enmarcado dentro del Cuartel de la Plaza Mayor, tenía 3.580 habitantes. San Millán quedaba formando parte del cuartel de San Francisco, pero no denominaba a ningún barrio.

En 1801 ambas iglesias comprendían 18.102 personas de comunión, y como era una cantidad considerable, se pasaron 2.400 a la ermita de San Lorenzo. Además, incluía cuatrocientas ochenta y dos casas (cedió cien a San Lorenzo), setenta y cinco calles (cinco para esa), setenta manzanas, de las que dio diez, y ocupaba las calles de Tentetieso, de San Justo, Segovia, Puerta Cerrada, Tintes, Latoneros, de la Pasa, Conde de Barajas, plazuela del Conde de Miranda y de San Miguel, calles del Rollo, Cava Baja, Azotado, Tintes, Toledo (desde la esquina de Latoneros mano derecha hasta la esquina de dicha calle y también la acera izquierda, desde la esquina de la calle real de San Isidro hasta la ermita de San Lorenzo de la Puerta de Toledo), plazuela de la Cebada, calles del Humilladero, Viento, de la Negra, San Bruno, San Isidro, los Remedios, Real de Lavapiés, Jesús María, Duque de Alba, Cruz de Caravaca, San Pedro Mártir, La Cabeza, el Calvario, Esperancilla, Comadre, Esgrima, Mesón de Paredes, Embajadores, plazuela del Rastro hasta el campo; calles de San Dámaso, Juanelo, Hermanas, Encomienda, Oso, Cabestreros, Estudio, Rodas, Santiago el Verde, de la Peña de Francia a la huerta del Vayo entera; calles del Sol, Mira el Sol, Ribera de Curtidores, San Millán, Maldonadas, Ruda, Santa Ana, Vastero, Chopa, las Velas, del Peñón, de Juan García Pastor, Mira el Río Baja, Carnero, las Pulgas, Arganzuela, de los Cojos y de las Amazonas. En total, setenta manzanas.

Poco más tarde, además de haberse descargado ambas iglesias a favor de la ermita de San Lorenzo, con el plan del Cardenal Lorenzana, San Millán se independizó, y la matriz se quedó con parte de la parroquialidad de San Miguel de los Octoes; en total, unos 3.552 feligreses. San Millán, por su parte, quedaba con bastantes más: 13.234.

La antigua iglesia madre comprendería un territorio urbano que comenzaba en la calle de las Platerías, seguía por Ciudad Rodrigo hasta la Plaza Mayor, Arco de la calle de Toledo, ésta hasta la esquina de Latoneros, desde allí iba por en medio de ella a la Cava Alta, Cava Baja, Puerta Cerrada, calle de Segovia y plazuela de la Cruz Verde, cruzando la manzana 186 y la calle del Sacramento frente a la Traviesa, volvía por aquélla a la plazuela del Cordón, cortando la manzana 176 hasta la calle del Codo, seguía por esa hasta cerca de la Plazuela de la Villa, cortando la manzana 173, para salir a la calle de Platerías, donde empezaba, esquina a la plazuela de San Miguel.

El antiguo anexo, que resultaría más grande que la anterior, comenzaba su dominio espiritual en el camino de Aranjuez, en el Portazgo, hasta el embarcadero del canal, subía a la plazuela por debajo de Santa María de la Cabeza, portillo de Embajadores, calle y traviesa del mismo nombre, calles de Cabestre-

ros, Mesón de Paredes, Esgrima, Calvario, Real de Lavapiés, Magdalena, Relatores, del Burro, atravesaba la manzana 143, para salir a la calle Toledo, Cava Alta, plaza del Humilladero, cruzando las manzanas 103, 102 y 101 para salir enfrente de la calle de la Arganzuela y Toledo, hasta la puerta de la misma denominación ²³.

San Andrés.—Era una iglesia de probada antigüedad, donde se había enterrado el cuerpo de San Isidro, y a la que acudían los Reyes Católicos para oír los oficios divinos. Durante los siglos modernos, su feligresía estaba compuesta por familias nobiliarias, en su mayor parte.

Su ubicación se correspondía con la manzana 129, número dos de la Costanilla de San Andrés, caracterizándose por la irregularidad de su planta, al habersele adosado dos grandes capillas, la del santo patrón de Madrid y la del obispo Gutierre de Carvajal y Vargas.

En el recuento demográfico de 1768 se le atribuye una población de nueve mil ochocientos seis habitantes seglares, un convento de franciscanos, ochenta y cinco presbíteros ordenados de mayores y quince de menores.

En el Censo de Floridablanca existía un barrio llamado como esta parroquial, dentro del Cuartel de San Francisco, que tenía 1.362 y 1.602 habitantes, respectivamente, según se trate de una u otra enumeración.

En 1801, su feligresía alcanzaba la cifra de 9.137 personas, lo que indica un bajo crecimiento en los últimos treinta años del siglo; habitaba en cuatrocientas ochenta y seis casas, contenidas en las treinta y seis manzanas y extramuros; su distrito iba desde el propio templo, dejando a la derecha la Puerta de Moros, continuaba por las calles del Humilladero, Toledo, hasta la puerta de igual nombre, ermita de San Dámaso, sus tejares y la ermita de San Isidro. Por el otro lado, salía de la capilla del Obispo, bajaba por la Costanilla de San Andrés a la izquierda, seguía por la calle de Segovia, Puerta y Puente de ese nombre, el camino de Alcorcón y la huerta que llaman de Valiente, hasta llegar de nuevo frente al templo.

Cuatro años después, por el plan parroquial, se fijó el número de personas que tendrían que atender en siete mil seiscientos dieciséis y comprendería el espacio que quedaba desde el camino de Alcorcón hasta la Puerta de Segovia, esa calle, Cuesta de los Ciegos, atravesando las manzanas 139 y 136 por la calle sin puerta, cruzaba la Costanilla de San Andrés, plazuela y calle del Humilladero, calle de Toledo hasta la puerta de su nombre, desde allí seguía hasta el Puente de Toledo al camino de Carabanchel, hasta salir de la jurisdicción de la ciudad.

²³ Censo de Aranda (pág. 359). Censo de Floridablanca. A. D. M., *Carpeta S. Justo y Pastor y S. Millán, 1795-1829: 1795/1801*. Informe. CABALLERO MARGÁEZ, F.: *op. cit.*, pág. 49 y 52-53.

Como puede observarse, era prácticamente igual al anterior, aunque un poco más extensa por el camino de Carabanchel ²⁴.

Santa María de la Almudena.—La iglesia de Madrid, por excelencia, cercana al Palacio Real, al final de la calle Mayor, sobre la cuesta de la Vega, en la plaza de Santa María, esquina con la calle de los Procuradores.

En 1769, junto a su anejo, San Miguel, de la Villa de Chamartín, tenía mil setecientos setenta y siete feligreses; además de esos, vivían en su distrito las monjas bernardas del convento del Corpus Christi, en la población citada.

En el posterior censo, con la nueva división de la ciudad en cuarteles y barrios, este templo nominaba uno de esos últimos, dentro del Cuartel de Palacio, con una población de 1.168 habitantes.

El plan del Cardenal Lorenzana le asignó una feligresía de 2.682 personas y un territorio comprendido entre el camino de Alcorcón, puente y puerta de Segovia, calle del mismo nombre hasta la plazuela de la Cruz Verde, desde donde atravesaba la manzana ciento ochenta y seis para salir a la calle del Sacramento frente a la traviesa, por la que seguía hasta la Almudena, San Nicolás, pretil de palacio, plazuela de la Armería, cuesta y portillo de la Vega, desde allí al puente de la Reina, hasta la Casa de Campo ²⁵.

San Martín.—Al hallarse en la parte extramuros de la ciudad (número uno de la plaza de las Descalzas con vuelta a las calles de Bordadores, Arenal e Hileras) su feligresía había experimentado un continuo ascenso hacia el NW, por lo que fue dotada con templos auxiliares, San Ildefonso, fundada en 1629, en la plazuela del mismo nombre y San Marcos, levantada a comienzos de esta centuria; ese crecimiento se plasmará tanto en su circunscripción, cada vez mayor, como en el número de personas que asistir, más numerosa.

En el Censo de 1768 ya aparecía con una población elevada: 27.545, la mayor cuantificada hasta el momento, así distribuidos:

— Varones:

- Solteros: 6.450
- Casados: 5.605

— Mujeres

- Solteras: 10.211
- Casadas: 5.279

²⁴ Censo de Aranda (pág. 358), Censo de Floridablanca. A.D.M., *Carpeta San Andrés, 1800-1802*: 1801. Informe. CABALLERO MARGÁEZ, F.: *op. cit.* pág. 46-47.

²⁵ Censo de Aranda (pág. 353). Censo de Floridablanca. CABALLERO MARGÁEZ, F.: *op. cit.*, pág. 55.

en cuanto a miembros del estamento eclesiástico, además de los existentes en el propio convento benedictino encargado de esta parroquial (cuarenta y seis frailes, tres monaguillos, dos sacristanes y un crucero) vivían doscientos noventa y cuatro sacerdotes y 546 religiosos/as en dieciséis casas de religión, sin contar las monjas del Convento de las Comendadoras de la Orden de Santiago, que no contestó las preguntas de esta encuesta. En el Colegio de San Antonio, de niñas huérfanas, había cuarenta y cuatro niñas, una rectora, una maestra y una portera.

El recuento posterior presenta dos barrios nominados por estas iglesias: el de San Marcos, perteneciente al Cuartel de Afligidos, tenía 838-1.059, y el de San Ildefonso, dentro del Cuartel de Maravillas, con algunos más, 3.660 y 3.807 habitantes, en las dos enumeraciones realizadas.

El Plan parroquial de 1805 no reconoce la separación entre esta iglesia madre y sus dos anexos, como le sucedió a San Ginés con los suyos, pero únicamente conocemos los datos de población referidos a *San Martín*, por aquel entonces 3.912, de lo que cabe suponer una pérdida de esta iglesia a favor de sus anejos. Su demarcación se extendería desde la manzana 557, esquina al callejón de San Marcial, siguiendo por la plaza de igual nombre, calle Nueva de Palacio, plazuela de doña María de Aragón, calle y plazuela de la Encarnación, calle de la Biblioteca, plaza de San Marcial, calles de los Caños, de la Priora y de la Flora, atravesaba las manzanas trescientas noventa y dos, y trescientas noventa y tres y las calles intermedias de San Martín y de los Capellanes, y por la Tahona de las Descalzas y su ángulo cruzaba la manzana 382 hasta la esquina de la calle de Preciados frente a la del Candil, seguía por ésta y por el Convento del Carmen cortaba la manzana 352, plazuela del Carmen y calle de las Tres Cruces, atravesando la manzana 354, volvía por la calle Desengaño, Luna y ancha de San Bernardo, hasta la de la Flor Baja, atravesaba entonces las manzanas 495 y 522, así como las calles de la Inquisición, Leganitos y del Duque de Osuna, hasta cerrar su perímetro en la manzana 557.

Por el contrario, la jurisdicción de *San Ildefonso* comprendía el espacio extendido entre la Puerta de Fuencarral, bajaba hasta la calle ancha de San Bernardo en su número 34, seguía por las de Luna, Desengaño, atravesaba las manzanas 145, 146, 147 y 148, con las calles intermedias de San Onofre, Santa Catalina la Vieja y Santa Bárbara para salir a la esquina de las calles San Joaquín con Fuencarral, por la que continuaba hasta la puerta de Bilbao; de ahí tomaba el camino que iba al poblado de Fuencarral y, volviendo a la izquierda, venía por dicho camino hasta la puerta así llamada, que era donde empezó.

Por último, la correspondiente a *San Marcos* se iniciaba en el asilo de San Bernardino, Polvorín, Camposanto, parador de San Rafael, Cruz del Quemadero de la Puerta de Fuencarral, seguía por la calle ancha de San Bernardo, de la Flo

Baja, de Leganitos, del Duque de Osuna, del Príncipe Pío y su callejón, el de San Marcial y plaza del mismo nombre, puerta y bajada de San Vicente para tomar el río en el puente de la Reina hacia la Casa de Campo, desde donde subía el Manzanares hasta la Puerta de Hierro ²⁶.

Las que habían sido catalogadas como iglesias mayores —San Ginés, Santa Cruz, San Sebastián y San Justo y Pastor— continuaron siéndolo durante mucho tiempo, ya que al estar situadas en barrios en desarrollo, recibían aportes demográficos mayores que las demás. A su lado, pequeñas parroquias, enclavadas en barrios antiguos y en decadencia, experimentaron la situación opuesta, llegando incluso a su desaparición, en algunos casos.

En la primera fecha estudiada, años sesenta, destaca en primer lugar San Martín, seguida de San Sebastián, San Ginés y San Justo, siempre por encima de los veinte mil habitantes. Un segundo grupo vendría formado por aquellas que tenían más de cinco mil y menos de diez mil: San Andrés y Santa Cruz. Por debajo de esas cifras estarían San Miguel, Santiago, Santa María y San Pedro, entre mil doscientas y tres mil quinientos. El resto, en ningún caso superaba los mil feligreses, como San Nicolás, San Juan y El Salvador.

En el segundo momento, 1805, quedaba como parroquia con mayor número de feligreses San Millán, independiente de San Justo, seguida de San Lorenzo, otro antiguo anexo, y San Sebastián con el nuevo San Pedro; entre las tres superando los 36.000 habitantes. Resulta curioso que en los dos primeros casos son antiguos auxiliares los que ahora se desmarcan del conjunto.

Un grupo intermedio, con más de siete mil quinientos parroquianos, viene formado por San Luis, San Ginés, San José, Santa Cruz y San Andrés.

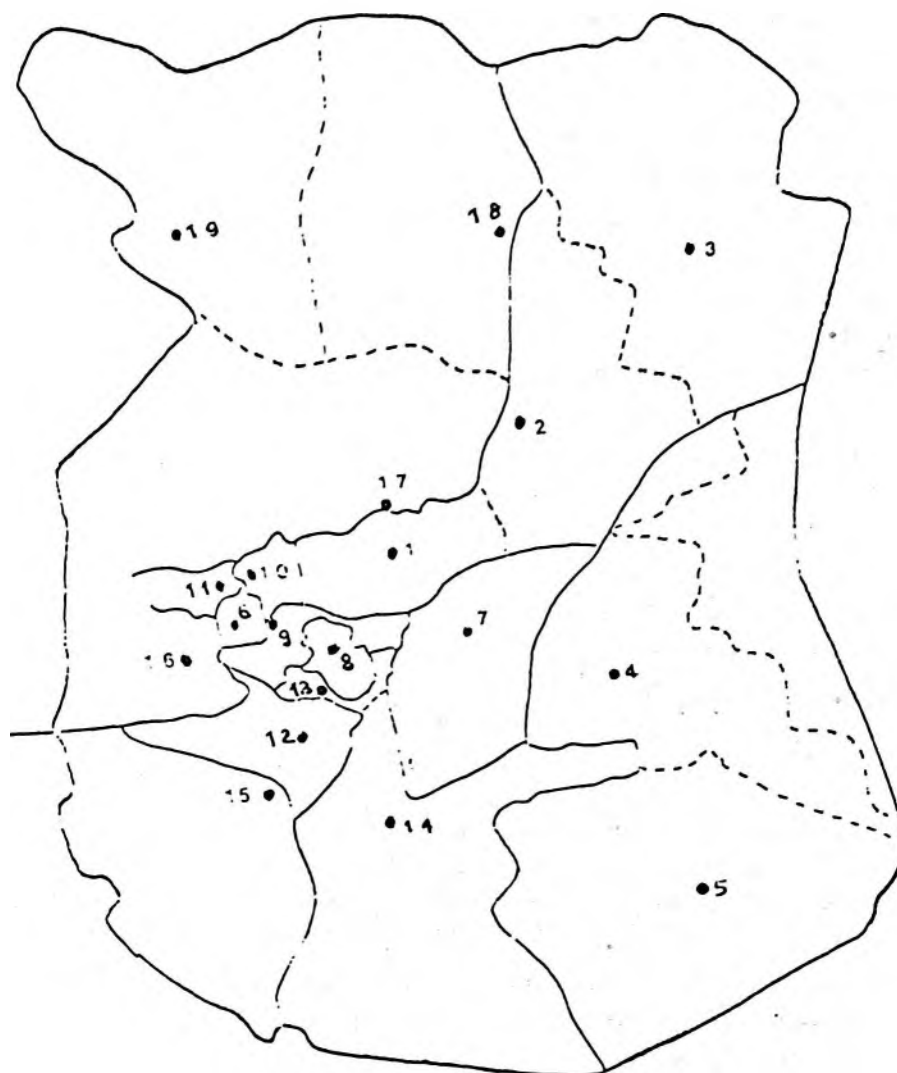
Un tercer grupo, con unos cuatro mil habitantes, viene compuesto por antiguas parroquiales, de las más grandes de la Villa: San Martín (sin contar la población de sus anexos, que desconocemos) y San Justo, que perdió a favor de San Millán y ganó a partir de San Miguel.

Por último, vendría un conjunto de iglesias, emplazadas en la parte vieja de la ciudad, en continuo retroceso, con un número de personas oscilante entre los seis mil de El Salvador a los dos mil quinientos de Santa María; San Pedro y Santiago, con cifras intermedias.

El número de personas, cuantitativamente, se correspondía, en proporción, con el número de casas y manzanas que cada una abarcaba; de ahí las diferencias territoriales, como puede observarse en el mapa siguiente:

²⁶ Censo de Aranda (pág. 351). Censo de Floridablanca. CABALLERO MARGÁEZ, F.: *op. cit.*, pág. 48-52. MARTÍN GALÁN, M.: «Datos para el estudio de la demografía madrileña en el siglo XVIII: la parroquia de San Martín, 1700-1813». *Revista Internacional de Sociología*, 1979. XXXVII (pág. 387-437).

DEMARCACIONES PARROQUIALES DE MADRID ²⁷



—— Límite de las parroquias principales

----- Límites de los anejos

1 S. Ginés	8 S. Miguel	15 S. Andrés
2 S. Luis	9 El Salvador	16 Santa María
3 S. José	10 Santiago	17 S. Martín
4 S. Sebastián	11 S. Juan	18 S. Ildefonso
5 S. Ildefonso	12 S. Pedro	19 S. Marcos
6 S. Nicolás	13 S. Justo	
7 Santa Cruz	14 S. Millán	

²⁷ Plano geométrico de Madrid, realizado por Fausto Martínez de la Torre, del año 1800. Escala original: 1.000 varas castellanas. COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID: *Cartografía básica de la ciudad de Madrid. Planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII-XVIII-XIX y XX*, Madrid, s. f.

Para atenderlas, cada iglesia tenía a su frente un párroco o cura propio, por lo que hubo trece párrocos durante toda la centuria, a los que se sumó uno más ya para el siglo XIX. En el caso de San Martín, el abad del monasterio de igual nombre, ejercía como tal, aunque no fuese del clero secular.

El resto de asistentes era variado, y su número oscilaba de unas iglesias a otras, unas veces en función de los feligreses, otras sin tener en cuenta cuestiones de tipo administrativo.

Había iglesias con cuatro beneficios (San Ginés, San Nicolás, El Salvador, San Juan y Santa María), tres (Santa Cruz y San Miguel), dos (Santiago y San Justo) y uno el resto. Lo mismo ocurría con los tenientes del curado, número variable dependiendo de la existencia o no de beneficios, y de los fieles a que se debía prestar atención espiritual; en este sentido, la que contaba con más tenientes era San Ginés, con nueve, tres por iglesia, seguida de cerca por San Pedro, que tenía seis, tres del beneficio, uno de «dos medios préstamos» y tres del curato; San Miguel y San Justo tenían cinco, dos del curado y tres de los beneficios; El Salvador, cuatro, tres San Sebastián y San Andrés; dos Santiago y uno San Nicolás y Santa María. En cuanto a los asistentes o clérigos para administrar sacramentos, por lo que eran denominados también «administrantes», asistir a misa y demás funciones, la que más tenía era San Ginés (veinte para la matriz, diez-doce para San Luis y cinco para San José), seguida de San Sebastián, con veintidós, y Santa Cruz, con veinticuatro; diecisiete San Justo y Santa María; trece San Andrés, y entre diez y doce San Miguel. Las restantes iglesias siempre tenían por debajo de esa cifra, siendo la más importante San Pedro, con siete ²⁸.

²⁸ Para mayor información, consultar FRANCO RUBIO, G. A.: *La iglesia secular de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio socioeconómico*. Tesis doctoral inédita, leída en Madrid, junio 1984.